



## **Trabajo Social e instituciones educativas. Intervención profesional y cuestión social**

**Mg. Mario Villarreal**

Fecha de recepción: 23/07/2017

Fecha de aprobación: 04/08/2017

*“Nos gustaba la casa porque aparte de espaciosa y antigua (hoy que las casas antiguas sucumben a la más ventajosa liquidación de materiales) guardaba los recuerdos de nuestros bisabuelos, el abuelo paterno, nuestros padres y toda la infancia” (Casa tomada de Julio Cortázar, 1947)*

### **Resumen**

El presente trabajo reflexiona sobre la vigencia de las instituciones educativas, su vínculo con las políticas públicas y por ende con la “cuestión social”<sup>1</sup>, intentando abordar los desafíos relativos a la intervención del trabajo social en estos escenarios. Se aborda el concepto y rol del Estado, las políticas sociales y las instituciones educativas. Se reconocen las principales demandas que se le plantean a la Intervención profesional y se sugieren pistas para un abordaje estratégico de los escenarios escolares.

**Palabras clave:** trabajo social, intervención profesional, instituciones educativas, cuestión social

### **Social work and educational institutions. Professional intervention and social question**

#### **Abstract**

This work reflects on the validity of social institutions, their connections with public policies and, therefore, with the social question. It attempts to work on the challenges related to the intervention of social work on these situations. The concept and the role of the State, social policies and educational institutions will be analyzed. The main demands to professional intervention are recognized and some clues for a strategic study of school situations are suggested.

---

<sup>1</sup> El destacado me pertenece.



**Key Words:** social work, professional intervention, educational institutions, social question

## Presentación

El presente trabajo reflexiona sobre la vigencia de las instituciones educativas, su vínculo con las políticas públicas y por ende con la “cuestión social, intentando abordar los desafíos relativos a la intervención del trabajo social en estos escenarios. Partimos definiendo, según el concepto de Estela Grassi que:

*“...La cuestión social es una cuestión política y de ninguna manera el resultado natural o predeterminado de una ley histórica [...] Es que no se trata de cuestiones unidimensionales, limitadas a un espacio económico hipotéticamente aislable, sino que comprometen la totalidad de la vida social y los circuitos de selección y exclusión discurren por todas las instituciones del espacio social: políticas, educativas, de protección, culturales.” (Grassi, 2004: 39)*

Definir la cuestión social y las políticas sociales es el punto de partida para poder abordar la complejidad de los fenómenos que se manifiestan en los espacios educativos. Estos espacios, actualmente, se constituyen en uno de los escasos y magros enclaves de políticas universales y donde la Intervención Profesional posibilita plantear ciertos instituyentes.

La necesidad de conceptualizar la idea de institución, superando la noción de escenarios de las políticas sociales, así como plantear la diferenciación entre demanda y necesidad, surge como debate indispensable a los fines de esta investigación, con el propósito de aportar y retroalimentar las estrategias de intervención del trabajo social. Esto implica una reflexión que articule de manera dinámica y estratégica las situaciones de las instituciones educativas (que trasciende lo organizacional) con el movimiento general de la sociedad. Y en ese marco estudiar la circulación en ese escenario (institucional/ organizacional) de las políticas que transversalmente se asientan en el espacio escuela, esta cuestión se presenta como un aspecto relevante para poder instalar estrategias.

*“El desafío esta en analizar cómo a partir de nuestra inserción en tramas concretas de relaciones sociales (generalmente recurrentes, instituidas e instituyentes) provocamos*



*fundadamente “cambios” en los patrones de interacción social, tendientes a generar otras objetivaciones y otras subjetivaciones sociales” (Fernández Soto, 2004: 98)*

En esta dirección el estudio de estrategias de intervención de Trabajo Social ancladas en las demandas a la disciplina desde las instituciones educativas, plantea la posibilidad de instalar instituyentes respecto de las formas tradicionales de intervención en estos espacios. Nos referimos concretamente a lo que implica el hecho de romper las opciones tradicionales planteadas al Trabajo Social, respecto de su aporte en el marco de equipos psicopedagógicos-sociales y abordar en ese espacio institucional-escolar otro tipo de intervención: la intervención institucional.

En el espacio institucional abordar una estrategia de intervención, nos plantea desafíos particulares, relacionados principalmente al juego de negociaciones y luchas que se hacen presentes en el escenario y que se definen y articulan por las posiciones que los agentes tienen en el campo (como plantearía Bourdieu) y de los capitales que están en disputa. Estas dos cuestiones (posiciones y disputas en el campo) se encuentran sin duda tamizadas por los juegos que llevan adelante los diversos actores. Seguidamente contextualizaremos el escenario educativo en el marco estatal, político y de cuestión social.

### **El estado, las políticas sociales y la cuestión social**

Los procesos de legitimación de la desigualdad están íntimamente ligados a la implementación de las políticas sociales como mecanismos de *procesamiento* de la conflictiva social. Es en estas respuestas institucionales donde podemos encontrar el origen de variadas disciplinas de las ciencias sociales, entre ellas el trabajo social.

Por ello, en el afán de *tratar* la *cuestión social* en sus manifestaciones más sobresalientes, el Estado capitalista fragmenta la misma en una multiplicidad de *problemas sociales* no reconociendo la contradicción de fondo y *procesando* esta contradicción de dos maneras: “...es posible intervenir sobre la “cuestión social” en el marco de este orden, o sea que no es necesaria otra estructura societal. La segunda luz: haciendo intervenciones técnico-manipulativas. Para decirlo más sencillo: hay problemas sociales, con buena administración y buenos técnicos podemos solucionarlos...” (Netto, 2002: 13)



La clásica distinción sobre el rol del Estado Moderno como referente de la ciudadanía el Estado moderno se funda en la idea de igualdad, libertad y como constitutivo del proceso de acumulación capitalista, se funda en la desigualdad estructural. Estela Grassi al respecto señala: “El Estado que conocemos sostiene – simultáneamente- la libertad y la igualdad, y la dependencia y la desigualdad. En tanto la contradicción es constitutiva, empuja los problemas que la ciencia política designa como problemas de legitimidad, al tener que hacer compatibles la igualdad formal a partir de la desigualdad estructural que constituye a la sociedad capitalista.” (Grassi, 2003:14)

### **Las particularidades de las políticas sociales en el neoliberalismo.**

La instauración del modelo neoliberal, que en Argentina comienza a partir de la dictadura militar de 1976 y se consolida en la década de los noventa con Menem, fue –parafraseando a Perry Anderson (1999)- una reacción y una ofensiva *teórica y política* al Estado de Bienestar, sobre todo a aquel intervencionismo del Estado sobre el mercado. De esta forma, el neoliberalismo, en cuanto programa político y teórico atacó una multiplicidad de procesos, de los cuales aparece con mayor relevancia el económico, pero también se produce un ataque sistemático a otros procesos referidos a lo político, lo social y lo cultural.

Es decir, el neoliberalismo no sólo se constituye en un modo de producción capitalista con sus particularidades –adquiriendo características como la flexibilización laboral, la represión a los movimientos obreros, la elevación de las tasas de interés, la baja en los impuestos sobre los ingresos altos, la abolición de los flujos financieros, aumento del desempleo, corte de gastos sociales, retirada del Estado (Anderson, 1999)- sino que también es un ataque sistemático a la cultura, instalando el miedo a la política y su posterior descreimiento, el individualismo, el ataque a la *cultura del trabajo*, el fin de la historia -entre otros- tanto en el plano de la clase trabajadora como en los espacios académicos.

Dentro de este ataque sistemático, el Estado no está exento de esta ofensiva, tanto en su concepción teórica como en la vida política. Así, la corriente neoliberal y antikeynesiana señala:



La “...ingobernabilidad de las democracias contemporáneas: (es) debido a la sobrecarga de las demandas provenientes de múltiples intereses coagulados [...] La solución indicada por esos liberales que fetichizan el mercado sería el desmonte del Welfare State: pregonan el retorno del Estado-mínimo, mediante una drástica reducción de los derechos sociales, de las políticas públicas, y si es necesario [...] de los derechos políticos”. (Couthino, 2000:116)

Es decir, esta noción de Couthino, de un Estado neoliberal que sea mínimo, en lo referido a la accesibilidad de los derechos sociales y las políticas sociales, coincide con la noción de Estado neoliberal propuesta por Perry Anderson (1999), pero éste también añade que debe ser un Estado fuerte capaz de controlar al movimiento obrero y sindical y mantener un control sobre el dinero. De esta manera desde una visión neoliberal todo intervencionismo estatal es antieconómico y antiproduktivo porque ha desincentivado [al capital] a invertir y a los trabajadores a trabajar.

*“Resulta ineficaz porque tiende a la monopolización económica estatal y al tutelaje de los intereses particulares en vez de responder a las demandas de los consumidores dispersos en el mercado; y es ineficiente porque no ha logrado terminar con la pobreza e, incluso, la ha empeorado con el desplazamiento de las formas tradicionales de protección social basadas en la familia y en la comunidad.”* (Laurell, 2000:243)

Esto se materializa concretamente en un giro absoluto en el tratamiento de la *cuestión social* por parte del Estado, ya que las políticas sociales comienzan a ser *focalizadas*, centrándose en los más pobres entre los pobres; *descentralizadas*, de forma tal que muchos municipios e intendencias tuvieron que afrontar la ejecución y desarrollo de políticas sociales sin tener los recursos ni personal necesario; y *privatizadas*, permitiendo la obtención de ganancias por parte de empresas, dejando en manos del Estado y la sociedad civil aquellos sectores improductivos.

Laurell (2000) expresa que, con la expansión de las privatizaciones, las políticas sociales neoliberales, garantizan un mínimo de bienestar social para aliviar la pobreza, pero con servicios públicos insuficientes y con niveles mínimos de alimentación, salud y educación para la población. Sostiene que es el ámbito de lo privado, la familia y la comunidad, las fuentes que deben proveer el bienestar.

Carlos Montaña (2003) con respecto a la *privatización* señala la existencia de dos estrategias principales: por un lado, la re-mercantilización, que como ya se señaló supone transformar determinados servicios en ganancia capitalista y por otro lado, la



re-filantropización, en la medida en que determinados sectores de la sociedad no puedan acceder a la asistencia estatal ni a la privada, transfiriéndose la misma a la órbita de la sociedad civil.

Esto fue generando el avance del tercer sector en la atención a la *cuestión social*, lo que supone pasar de una lógica de Estado a una lógica de la sociedad civil. Tanto el mercado como la sociedad civil no son ámbitos que se rijan por el principio de igualdad y democracia. “...en la sociedad civil y en el mercado (se) convierte la igualdad frente al Estado en desigualdad: las personas se diferencian, aquí, por lo que poseen...” (Montaño, 2003:110)

Así, las políticas sociales del Estado son reducidas en calidad y variedad, y no son sustituidas por las acciones desarrolladas por el tercer sector, por ser multifragmentadas y sectoriales. Tienen un vaciamiento de la dimensión de *conquista* y de *derecho*; se dirigen a la familia como espacio unitario, sin distinción de sus miembros, por una parte, y por otra, se pone a los niños, mujeres y ancianos de manera individual, como sujetos a-históricos y sin relaciones sociales.

De esta manera, el neoliberalismo liquida las políticas sociales de corte universal, pregonando nuevas políticas sociales que profundizan relaciones clientelares con los *beneficiarios* y naturalizan las desigualdades sociales. El carácter *focalizado* de las políticas sociales tiene el objetivo de solventar las desigualdades más extremas, *garantiza un mínimo de seguridad para todo* como los planes y programas circunscriptos a acciones *anti-pobreza* y contra el desempleo.

En el neoliberalismo, el proceso donde se dirimen las políticas sociales, ya no sólo interviene la clase trabajadora, el Estado y la burguesía, sino que otro actor social que incidió –e incide- en la formulación de las Políticas públicas y del control de los gastos, son los organismos de crédito como el BM (Banco Mundial), el BID (Banco Interamericano de Desarrollo), el FMI (Fondo Monetario Internacional) entre otros que, con su financiamiento traen conjuntamente sus *recomendaciones*.

También en el espacio público oficial, las acciones y los discursos de los *expertos* (Fraser, 1993) –o los mal llamados técnicos- en forma general, tienden a considerar la politización de las necesidades de la clase trabajadora, como casos individuales y no como miembros que participan en grupos sociales o en organizaciones sociales.



Así, la política social es dirimida de forma cada vez más compleja interviniendo en ella una multiplicidad de actores. De modo que es posible pensar la misma en forma de *ensamble* donde los diferentes intereses en juego se encuentran incluidos en la política social; destacándose en la misma, una dimensión material que *brinda* bienes y/o servicios a la población *beneficiaria* y una dimensión del orden simbólico que supone la transmisión de ciertos valores, visiones del mundo, cosmovisiones.<sup>II</sup>

Por lo tanto, en esta segunda dimensión de la política social subyace una visión de los beneficiarios como *sujetos/objetos pasivos*, donde se naturalizan las desigualdades e incluso –en muchos casos- desde una visión funcionalista se considera al sujeto como *desviado*, anormal. Es decir, sólo se recupera en la política social la dimensión de carencia del sujeto<sup>III</sup>, como mero portador de necesidades, sin reconocer en él su potencialidad –germen transformador- como sujetos transformadores y de actitud crítica, involucrados en la interpretación y disputa de -y por- la definición de sus condiciones de vida.

Es decir, que en el contexto neoliberal, predomina lo que José Paulo Netto llama la psicologización de la “cuestión social” que la considera como “El pasaje de la moralización de la sociedad a la individualización de los problemas sociales (siendo) un proceso que enlaza, como se verifica, componentes teórico-culturales y tendencias económico-sociales propias de la gestión y de la consolidación del orden monopolista.” (Netto, 1992: 42)

### **¿Qué pasa en las escuelas? La política educativa: las particularidades del escenario escolar**

¿Esos edificios materiales y simbólicos que resultaron de los sueños de los poderes públicos y del conjunto de actores sociales, están destinados al derrumbe obligatorio? ¿Las instituciones educativas son -o fueron- el andamiaje apropiado para el despliegue de sueños de órdenes sociales modernos?

---

<sup>II</sup> Esto no implica que los “beneficiarios” de las políticas sociales acepten acríticamente esta dimensión simbólica, sino que el objetivo es desmitificar aquella visión de que las políticas sociales no transmiten valores, visiones de mundo, que por lo general coinciden con la de la clase dominante.

<sup>III</sup> En este caso, hacer referencia al sujeto no supone considerarlo de forma aislada ni a-histórica, sino más bien, como señala lamamoto “No se niega la singularidad de los individuos, en una visión determinista de la historia, pero esa individualidad es tenida como expresión y manifestación de su ser social, de su vida en sociedad.” (lamamoto: 1984:81)



*“Arquitectura institucional metafórica sobre cuyos restos y ruinas se siguen construyendo los edificios materiales y simbólicos de las sociedades [...] Queremos “...destacar que la institución educativa surge con una asignación de sentido dada desde lo social. Asignación que viene a parcelar el terreno social, creando esos edificios materiales, simbólicos e imaginarios que albergan los intentos de respuestas a necesidades reales o “inventadas” por las sociedades. Desde que el hombre se plantea la cuestión propia del lazo social, la cuestión de la educación toma forma de prácticas y discurso para terminar construyendo arquitecturas educativas y edificios escolares.” (Frigerio, 1994:12)*

En ese sentido la educación en tanto proceso social involucra prácticas sociales que llevan las marcas de los momentos históricos, de las construcciones planteadas en la reproducción social. Se trata, como destaca Eugene Enriquez (1987) de instituciones en sentido estricto en las que su finalidad primordial es de “existencia”, no de producción, se centran en relaciones humanas, en la trama simbólica e imaginaria donde estas se inscriben, y no en las relaciones económicas. Operan con seres humanos a los que se le posibilitan, o no, vivir, trabajar, educarse, confortarse, curarse, cambiar y tal vez crear el mundo a su imagen. (Garay, 2000)

Asistimos a una educación *tomada*, puesta de remate por las políticas neoliberales. Para comprender las políticas sociales actuales, es necesario enmarcarlas en su profunda transformación a partir de la implementación desde el marco del neoliberalismo. Aquí haremos algunos señalamientos que son válidos en general para las políticas sociales y que afectaron las políticas educativas en particular.

*“...dadas las sustantivas transformaciones en el mundo del trabajo , de forma tal de afectar la realidad de las clases trabajadoras, usuarios principales de las políticas sociales, y dados los cambios desarrollados en el ámbito de los Estados Nacionales...podemos entonces afirmar que, consecuentemente las políticas sociales en el actual contexto neoliberal son sustantivamente alteradas en sus orientaciones y en su funcionalidad” “ Se crea una modalidad polimorfa de respuestas a las necesidades individuales, diferente según el poder adquisitivo de cada quien.” (Montaño, 2003)*

Como señala el investigador Pablo Gentili (1998) el neoliberalismo privatiza todo, inclusive el éxito y el fracaso social. Señala que una sociedad moderna (y *libre*) es aquella en la cual solo los mejores triunfan. Dicho de manera simple: la escuela funciona mal porque las personas no reconocen el valor del conocimiento e invierten poco en su *capital humano*. Los profesores trabajan mal y no se actualizan; los alumnos hacen como si estudian cuando en realidad pierden el tiempo; etc. La



sociedad no solo sufre la crisis de la educación. Ella también la produce y la reproduce.

*“La retórica neoliberal enfatiza así que debe desconfiarse de la capacidad supuestamente milagrosa del gobierno para mejorar la calidad de la escuela. Semejante tarea depende mucho más del empeño y esfuerzo individual de las personas y las familias que de las iniciativas que pueda (o quiera) implementar el Estado.(...) Desconfiar del Estado y de la sociedad es, de esta forma el primer paso para reconocer que la transformación de la educación depende de la capacidad, la inventiva, el esfuerzo y el mérito incesante de cada alumno (maestros, alumnos, personal no docente, padres, etc.) para cambiar su propio trabajo en su propia escuela.” (Gentili, 1998:113-114)*

Esta lógica de poner el acento en lo individual rompe con la idea universalista de las políticas sociales y de derecho. Aun así persiste en la perspectiva juvenil la idea de *movilidad social*. Por eso frente a la pregunta ¿para que ir a la escuela? existe una serie de constantes tanto en el trabajo realizado como en estudios sobre el tema (Tenti Fantani, Auyero, entre otros) Hoy Argentina es una sociedad mucho más desigual, en los últimos años, en las barriadas nos encontramos con la desigualdad más abismal llevada al límite de lo imaginable, e inédito para nuestro país.

La escuela es la institución que está de pie en las zonas más alejadas de los espacios de poder. Cuando en los barrios no quedó nada, con el que se *vayan todos* y a pesar de la fuerte crisis de legitimidad que atraviesan las instituciones, es la escuela la referencia obligada en lo barrial. Al mismo tiempo, es un espacio de reproducción de lo cotidiano: se educa, se da de comer, se registra necesidades, se canaliza programas y proyectos del estado que *bajan* recursos a la comunidad. También es la escuela el espacio de la producción de sentidos en tanto la misión de educar se pone en juego.

*“Donde no están señalizadas las calles, no existen las cloacas, no entran los colectivos, no hay centros de salud, ni registros civiles hay una escuela [...] La situación social que produce el sobrevivir ubica el presente como un día a día cargado de urgencias y emergencias. En la escuela, los docentes quedan sujetos a atender y resolver multiplicidad de tareas y funciones habitando un cotidiano escolar intensificado y sobrecargado por cubrir aquello que falta e intentar cumplir con lo que sería lo específico de su tarea, la enseñanza. Y repetirse a sí mismo, al mismo tiempo que a sus alumnos, la validez del conocimiento y el saber, a sabiendas de que, en la superficie escolar, se desdibuja y desgarran por el arrasamiento que provoca la marginación.” (Redondo, 2006 s/p)*



Las situaciones de abandono, privaciones, falta de oportunidades y hasta los conflictos con la ley que padecen los alumnos ponen en tensión, conflictúan a los docentes que deben llevar adelante la tarea de enseñar. Además que los modos y los discursos en los que los docentes se formaron, aprendieron, les resultan confiables para ejercer su rol están cuestionados por la misma realidad social de los alumnos y las situaciones que atraviesan el espacio escolar. Situaciones de las que muchas veces ellos son también sujetos afectados: precarización laboral, falta de recursos, violencia institucional, sobre exigencias, etc.

Dicha tensión individualiza a los sujetos en un profundo malestar que tiene, entre otros efectos, una horizontalidad de culpabilizaciones. Al no poder cada uno ocupar el lugar para el que fue destinado, con frecuencia *se individualizan los conflictos e institucionalmente se descolectivizan las prácticas*. (Castel, R., 2004) Las respuestas a las preguntas realizadas a los docentes sobre cómo imaginan la escuela y a sus alumnos en el futuro, dan como resultado la imposibilidad/obtención de la misma posibilidad de imaginarlo; una mirada absolutamente negativa del presente que inhabilita imaginar otro futuro posible que sea representado como pura continuidad del actual.

Es esta situación la que cuestiona y dispara el desafío ¿puede la escuela educar ciudadanía? ¿Qué democracia se vive? ¿Qué prácticas ciudadanas se reproducen? ¿La cuestión social está presente, se discute, se negocia en la escuela? ¿Podemos decir que la ejecución de la política social posibilita/acerca procesos de ciudadanía? ¿Resuelve los problemas de los adolescentes la escuela aplicando estas políticas?

### **Intervención Profesional: realidad compleja, diseños complejos**

Las intervenciones planteadas a partir de las demandas institucionales marcan para los Trabajadores Sociales la expresión de actores individuales y colectivos que van desde el deseo por encontrar vías de resolución a las problemáticas sociales, hasta el pedido de ayuda para lograr develarlos en su total dimensión. Estas demandas plantean, en los diversos casos, situaciones de malestar, conflicto y/o crisis que emergen en el escenario institucional de diversa manera y son expresadas por los actores institucionales. En tal sentido debemos señalar que las demandas de



intervención planteadas al trabajo social, se vinculan en primera instancia a una cuestión: la *sobre demanda social presente en la escuela*. La *sobre-demanda* social presente<sup>IV</sup>, expresada claramente entre los actores institucionales y las tensiones que se viven en el interior de las dinámicas escolares, entran en incompatibilidad con la función pedagógica; exigen a la escuela el desempeño de múltiples funciones, delegadas tanto por el poder político como por las familias de los alumnos, y también por las tramas institucionales habituales.

Aunque esto genera malestares, conflictos y crisis en la dinámica cotidiana, afectando de diversas maneras la concreción del proyecto institucional; la escuela - institución pedagógica por excelencia- responde con estrategias propias, diversas, y de distinto tipo de impacto. El hecho de la demanda social que tanto el estado como la sociedad realizan a la escuela pública, y que por momentos opera como un obstaculizador de la concreción del proyecto institucional de la escuela, pero además como demanda sobrepasa las posibilidades de respuesta institucional. Es decir, en ocasiones, opera como un obstáculo cierto. En este sentido, no debemos olvidar que el descentramiento del proyecto institucional que se registra en las instituciones educativas, tiene directa relación con el alejamiento momentáneo o temporario de su misión social, debido a la inclusión de las políticas sociales en el escenario escolar.

Las Intervenciones sin duda se complejizan en el marco de un modelo neoliberal que minimiza sus funciones sociales y económicas, deriva y transfiere responsabilidad a la sociedad civil, des-responsabilizando al estado de sus acciones, con políticas focalizadas, privatizadas y descentralizadas que expresan también los malestares y conflictos que se plantean -tanto lo sujetos de la intervención como los profesionales que se cuestionan e interpelan ante la intervención-, en este caso en instituciones educativas. Un sistema educativo que promueve la competencia entre ámbitos, introduce la lógica mercantilista, excluye a grandes sectores, reproduce desigualdad social; excluye tempranamente y excluye por inclusión. Estos son

---

<sup>IV</sup> Nos referimos a las demandas no solamente educativas, sino también a la alimentación, la prevención de salud, la cultura. Demandas que se instalan pero además se intentan abordar con políticas diversas que desembarcan, entre otros espacios, en el escenario escolar.



nuestros escenarios de intervención y de puesta en marcha de un abordaje institucional desde el trabajo social.

Los contextos en los que se elaboran las estrategias de intervención nos remiten a situaciones diversas como por ejemplo:

- Malestar y conflicto provocados por el incumplimiento de las normas (envejecimiento u omisión) entre diferentes actores institucionales, en marco de proyectos de convivencia, violencia institucional y /o conflictiva derivada de las posiciones y situaciones de los actores institucionales.
- Crisis entre cultura juvenil, normativa y cultura institucional: *la experiencia escolar es vivida como una situación extraña al medio*. Comunidad con carencias materiales y simbólicas, socioculturales, crisis de relacionamiento con sus pares y adultos que impacta en la trama social de la escuela impidiendo que esta cumpla *su misión*.
- Situaciones de conflicto institucional de diverso nivel de complejidad, producto de las relaciones de poder, conflicto de intereses entre docentes, alumnos, directivos, no docentes, otros.
- Malestares provocados por inasistencias en la que incurren los docentes (carpetas médicas, traslados, etc.). Conflictos entre pares alumnos - alumnos y también entre alumnos - docentes
- Malestar en los equipos, tanto directivos como docentes, por la falta de participación, compromiso, comunicación y respuesta a los requerimientos del PEI, falta de tiempos institucionales previstos para la tarea de revisión del PEI, entre otros.
- Conflictivas planteadas en la resolución del proyecto institucional.<sup>V</sup>

En la construcción del diseño de intervención, está presente la complejidad provocada por la multisignificación de los hechos que da lugar a una forma particular de emitir juicios, enfrentar y resolver sus problemas y dificultades, en los escenarios escolares. Los obstáculos también pueden proceder de la existencia de

---

<sup>V</sup> Estas problemáticas han sido relevadas en la Investigación en su período 2005/2006.



una contradicción entre necesidades institucionales y sociales, a las que hoy la escuela debe dar respuesta; teniendo en cuenta que las características actuales del contexto inciden en el medio interno de la institución/ organización, como también que en ese interior están presentes actores con diferentes significaciones acerca de las diversas problemáticas sufridas por ellos.

La intervención del Trabajador Social en los ámbitos educativos, se enfoca –por lo menos desde nuestro planteo- en generar cambios significativos en la dimensión institucional, esto involucra diferentes dimensiones, entre ellas la psicosocial. Las estrategias son el motor que pone en marcha el inicio de la transformación pretendida por los actores que se involucran en un proceso de cambio, recuperando capacidades para realizar aportes concretos y significativos, buscando resultados e impactos positivos en cuanto a los vínculos interpersonales.

En los casos planteados referidos al abordaje de situaciones de violencia, el objetivo con el que se plantean las acciones de intervención, tienen como propósito implementar e institucionalizar dispositivos democráticos para flexibilizar, democratizar y mejorar la convivencia. Esto implica el involucramiento de todos los agentes institucionales en el campo de las relaciones cotidianas. También que los objetivos y los impactos planteados involucren diversas dimensiones institucionales las cuales son relevadas, estudiadas, interpeladas, cuestionadas, reconstruidas. Se trata de intervenir respecto de la dimensión organizativo/normativa (revisando espacios, normas, modos de ocupar el espacio institucional y de normalizar la convivencia) ; dimensión histórico/cultural ( abordando historias, y recuperándolas, trabajando sobre las interrupciones de práctica democráticas, etc.) dimensión del contexto (potenciando y fortaleciendo las lecturas críticas del marco institucional, entre otras) proyecto institucional (analizando, desarrollando, impugnando, reformulando proyectos en torno a la misión institucional y trabajando respecto de los consensos del proyecto.

El recorrido realizado nos encuentra parados en una perspectiva de la intervención institucional, que pone en funcionamiento dispositivos capaces de revelar los movimientos instituyentes, ocultos o silenciados, que juegan en los intercambios de poder y las prácticas intergrupales en la institución, dando lugar al surgimiento de agentes colectivos de enunciación; éstos ponen en palabras nuevas formas de



afirmación de los procesos de subjetivación. Hacemos referencia a aquellos dispositivos dispuestos a resolver aquello por lo que se ha demandado.

La definición de la estrategia es, entonces, un momento predominantemente teórico-analítico, que a partir de estudiar la situación concreta en la cual se interviene, produce una reconstrucción analítica contextualizada sobre la base del proyecto socio-político vigente y del marco institucional donde se va a intervenir. La intervención, en todos los casos estará guiada por el objetivo de conocer las diferentes perspectivas y posicionamientos de los actores pertenecientes a la institución. En relación a los problemas más frecuentes, los que hacen a la cotidianeidad de la escuela, con la finalidad de visualizar la trama de relaciones y los canales de comunicación, a partir de los cuales se formularán estrategias de intervención.

Contextualizar la intervención institucional, remite a considerar un abanico de componentes estructurantes presentes en el escenario; definir la intervención partir del objeto de intervención, el marco referencial y teórico y algunos de esos componentes como: la resistencia (de algunos) frente a la presencia de agentes externos y la saturación del espacio por sobrecarga de actividades. Una intervención que se plantea como objetivos alcanzar la autonomía, recuperar la iniciativa, promover el compromiso, sustentarse en la responsabilidad se encuentra en muchas oportunidades con barreras que necesitan de competencias teóricas y técnicas para resolverla.

Hay otros componentes que acompañan la definición de la estrategia: El trabajo en equipo y la supervisión para trabajar la implicancia afectiva, ideológica y epistemológica. El condicionante de los tiempos docentes, de poca permanencia y bajo nivel de involucramiento. Los miedos a toda situación de cambio. Comprender los atravesamientos institucionales como posibilidades de reformulación de proyectos, re-designación de recursos, diversificación de funciones y tareas.

Dada la complejidad de la intervención, vemos la importancia de comprender este tipo de operaciones para que los procesos de intervención profesional no recaigan en el instrumentalismo y voluntarismo. Los sistemas de política social, con sus complejos sistemas de intervención supuestamente dirigidos a dirimir el problema de la estratificación social, en su concreción histórica crearon nuevos sistemas de



estratificación. (Fernández Soto, 2005) La comprensión de estos asuntos implica un doble desafío: la comprensión y la acción. En este sentido, es de suma importancia aprehender y desentrañar los mecanismos que operan con respecto al debilitamiento de la acción social del Estado.” (Rozas, 2005)

### ¿Y qué hacemos?

*Buscar Afuera* dice Graciela Frigerio (1994), se trata para la autora de reconocer la necesidad, de construir otra representación, otro saber para otras prácticas, otra gobernabilidad, otras alternativas de desempeño de los roles, otra formación. En esa búsqueda, ella está planteando un adentro y un afuera que solo remite a lo organizacional: la escuela. En este recorrido hemos intentado demostrar que las intervenciones trascienden *lo organizacional* y que a partir de su comprensión es posible *politizar* esta búsqueda.

La formulación de una agenda que ubique lo educativo más allá de la lógica mercantilista y recupere la lógica de lo cívico [las instituciones educativas también posibilitan construcción de ciudadanía] la lógica de una distribución de los saberes (no solo escolares, científicos tecnológicos sino también de los propios sujetos) implica la confluencia de actores sociales políticos. La agenda educativa no solo es *tarea* de los actores escolares sino que recorre a toda la sociedad. La intervención en las instituciones educativas se da de lleno con cuestiones políticas de forma permanente: la democracia, la marginalidad, el autoritarismo, el desempleo, la pobreza, la violencia, el poder, constituyen la instancia social (contextual) en el cual se desarrolla.

Desde nuestro lugar estamos convencidos que el aporte de la Universidad en la democratización de los saberes y los colegios profesionales en la presencia de *otros* que problematicen ese adentro escolar, promueve una co-construcción de significado y legitimidad diferente de lo educativo.

### Bibliografía

- Anderson, Perry (1999) “Neoliberalismo: un balance provisorio.” En Sader Emir, Gentili Pablo (Comps.) *La trama del neoliberalismo*. Buenos Aires, CLACSO-EUDEBA, pp.11-18.
- Couthino, Carlos Nelson (2000) “Representación de intereses, formulación de política y hegemonía”. En Borgianni E.; Montañó C. (Orgs) *La política social*



- hoy. Sao Paulo, Cortez Editora, pp. 103-119.
- Fernández Soto, Silvia (2005) “Políticas sociales, ciudadanía y espacio público” en *El trabajo social y la cuestión social. Crisis, movimientos sociales y ciudadanía*. AAVV. Universidad Nacional del Centro. Espacio editorial-FCH, pp. 155-168.
- (2004) “Implicancias de la cuestión social en la intervención profesional” en *Revista Escenarios*, N° 8-Septiembre, pp. 98-111.
- Fraser, Nancy (1993) “Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente”, en *Debate Feminista*, AAVV, año 4, Vol.7, México, pp. 23-58.
- Frigerio, Graciela (1994) “¿Se han vuelto inútiles las instituciones educativas?” en *¿Para qué sirve la escuela?* AAVV Edit. NORMA – Buenos Aires, pp. 121-146.
- Garay, Lucía (2000) *Algunos conceptos para el Análisis de las Instituciones Educativas*. Universidad Nacional de Córdoba. UNC.
- Gentili, Pablo (1998) “El consenso de Washington y la crisis de la educación en América Latina” en *Neoliberalismo versus democracia*, AAVV. España. Editorial La Piqueta.
- Grassi, Estela (2004) “Cuestión social: precisiones necesarias y principales problemas” en *Revista Escenarios*, nº8. Septiembre, Publicación de la Escuela Superior de Trabajo Social de La Plata.
- Iamamoto, M.; Carvalho, Raúl de (1984) *Relaciones Sociales y Trabajo Social. Esbozo de una Interpretación histórico-metodológica*. Perú. CELATS.
- Laurell, Asa Cristina (2000) “Avanzar al pasado: la política social del neoliberalismo”, en Borganni, E. y Montaña, C. (Orgs.) *La Política Social Hoy*, Sao Paulo, Cortez Editora, pp. 125-146.
- Montaña, Carlos (2003) “Introducción de Hacia la construcción del Proyecto Ético-Político Profesional Crítico” en *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción de un nuevo proyecto ético-político profesional*, AAVV. Sao Paulo. Cortez editora.
- Netto, José Paulo (1992) *Capitalismo Monopolista y Servicio Social*. Sao Paulo. Cortez Editora.
- (2002) “Reflexiones en torno a la *cuestión social*” en *Nuevos escenarios y práctica profesional. Una mirada crítica desde el Trabajo Social*. AAVV. Buenos Aires. Espacio Editorial.
- (2003) “Cinco notas a propósito de la *cuestión social*” en *Servicio Social Crítico. Hacia la construcción del nuevo proyecto ético-político profesional*. Borgiani E.; Guerra Y.; Montaña C. (Orgs.) Sao Paulo. Cortez Editora, pp. 55-69.
- Pastorini, Alejandra (2000) “¿Quién mueve los hilos de las políticas sociales? Avances y límites en la categoría “concesión-conquista” en *La política social hoy*. Borgiani E.; Montaña C. (Orgs). Sao Paulo. Cortez Editora, pp. 207-232.
- Redondo, Patricia (2006) “Jornadas de Reflexión Pública ‘La educación en debate: Desafíos para una nueva Ley’”, publicado por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, la Fundación ARCOR y el gremio UEPC, 8, 9 y 10 de Agosto de 2006.
- Rozas, Margarita (2005) “Límites y posibilidades de la intervención profesional y la cuestión contemporánea” en *El trabajo social y la cuestión social. Crisis*,

ARTÍCULOS - Abordajes UNLaR – ISSN 2346-8998  
Año 2018 – Volumen 6 – Número 11 - Primer Semestre



*movimientos sociales y ciudadanía*, AAVV, Buenos Aires, Espacio editorial-  
FCH- Universidad Nacional del Centro, pp. 21-36.